

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 25 de Noviembre de 1879

ECOS DE MADRID.

23 de Noviembre de 1879.

Por uno de esos fenómenos, que presenta el carácter de los pueblos, Madrid tan político siempre, ha de jado de serlo para entregarse en cuerpo y alma á los preparativos de las próximas fiestas.

Que hay complicaciones ó disidencias, que tal personaje se vá á la oposicion, que habrá que disolver, que la Bolsa baja ó sube.

—Perfectamente, exclama el madrileño de pura raza, ya nos ocuparemos en todo eso cuando pasen los días de fiesta nacional. Hoy lo que urge es saber el programa de las funciones, no faltar á ninguna, tener un buen balcon en la carrera, billetes para los toros, para la representacion de gala en el régio coliseo, para el baile de la diputacion, para las funciones populares de los teatros y bonos con que asistir á los pobres y darse tono atendiendo á las recomendaciones de los amigos.

—Ves como tengo razon cuando te digo que es conveniente estar bien con todo el mundo.

—En efecto, maridito mio, pero la de Perez me hizo un desaire.

—No lo dudo.

—Pretende que se viste con más gusto que yo.

—Y como tú opinas lo contrario, dejaste de visitarla...

—Cierto.

—Por hoy lo sientes ¿no es verdad?

—Por ella no... es tan orgullosa, tan nócía; pero vive en la calle Mayor, tiene tres magníficos balcones...

—Desde los que se verá perfectamente la régia comitiva.

—Calla que me pongo furiosa al pensar...

—Vamos mujer, yo haré que te convide.

—No lo hará... la conozco.

—Verás como se ablanda ¿No se llama Isabel?

—Si.

—Hoy son sus dias. Vistete, vamos á casa de Ansorena, compramos una pulsera, se la regalas, haceis las paces, te convida... y yo pago.

—Que excelentes ideas se te ocurren, maridito mio!

—

—

—

—

—

—

—

—

de el templo de Atocha hasta Palacio, ó el medio de asistir á todos los festejos que se preparan.

Con este motivo no se piensa más que en sonreír á los amigos que tienen influencia en el Ayuntamiento ó en la Diputacion, en dar prisa á la modista y al sa-tre, y en sacar de las cómodas y armarios bandas, medallas, placas y uniformes. Las casas que habia desahuiladas en la carrera se han ahuilado como por encanto. Los forasteros anuncian su visita, los que no tienen amigos ó parientes avisan á las fondas para que les guarden hospedaje. Van llegando los altos dignatarios estrangeros que han de representar á sus soberanos en la régia ceremonia, los correspondientes de los más importantes periódicos de Europa. En Palacio se da la última mano al decorado, se prepara en el Ministerio de Marina la habitacion en donde ha de vestir la Archiduquesa de Austria el traje de boda que ha de convertirla en Reina de España; no se olvida tampoco el palacio del Pardo donde ha de residir con su augusta madre y su comitiva. En una palabra, en todos los centros oficiales, en todas las esferas sociales, se trabaja sin descanso para que en esos dias de regocijo, no falte nada y todo sea digno del suceso que se va á celebrar.

En mi calidad de cronista de la provincia de Madrid, he recibido el honroso encargo de redactar la crónica de las ceremonias y festejos que van á realizarse. Esto me obligará, con gusto mio, á verle todo, á recoger los datos más minuciosos y ofrezco referir cuanto de notable ocurra con la rapidez y concision que reclaman estas revistas, y en la seguridad de que los correspondientes diarios y el periódico con sus informes particulares, completarán la reseña.

Una semana se pasa pronto, y el sábado es el primer dia de festejos.

No olvidemos el pasado por el porvenir.

En el Teatro Español, se ha representado con buen éxito un drama distinguido poeta Juan José Herranz titulado *El alma y el cuerpo*, y entraña un pensamiento filorófico de gran importancia, demostrando como conclusion final, que si es necesario el cuerpo al alma, no lo es menos el alma al cuerpo.

Reclamaría mucho espacio la reseña del argumento de esta obra dramática. Los caracteres que forman el mayor contraste, son los que interpretan Calvo y Vico, todo alma el primero y todo egoismo y materia el segundo, los dos personajes son hermanos, y en los diversos episodios é interesantes situaciones que constituyen la accion, resalta la ver-

dad que quiere demostrar el filósofo y que el poeta viste de hermosas galas y enriquece con pensamientos brillantísimos.

Tres piezas ha estrenado el Teatro de la Comedia, dos de Blasco, *Moros en la costa* y *Todo por el arte*, y la otra de Ramon Carrion y Vital Aza titulada *La ocasion la pinta calva*. Las tres son muy aplaudidas estas noches.

Nuevos estrenos, en Apolo el *Azote de Dios*, melodrama que ha dado á conocer un inspirado poeta que promete ser autor dramático, pero que aun no lo es; en la zarzuela un *Tenor jubilado*, que bajó al panteon á poco de nacer, en Martin, un bello drama en un acto *La reina loca*.

Elena Sanz se ha despedido del público organizando un interesante concierto en la Comedia, á beneficio de las provincias de levante.

La Nilson ha llegado, es un astro, pero va á encontrar muy encapota do el cielo del Teatro Real.

Un episodio de la vida social.

Una señora tenía un amigo y un billete de una rifa de Barcelona; dió al primero el segundo para que cobrase la cantidad con que habia sido premiado; y en efecto se quedó sin billete y sin amigo. Pero el amigo está en el saladero.

Otro episodio.

Catorce años, cara bonita, ojos dulces, corazón sensible, mucha precocidad. Con estos elementos, y con un novio impaciente... ¿qué habia de suceder? La niña se escapó de la casa paterna.

La novela promete sin embargo acabar pronto y de un modo vulgar.

Ayer creimos todos que estallaba la crisis, que se viene anunciando.

Por fortuna se conjuró.

Mañana llegará al Pardo la Archiduquesa con su comitiva.

Entre el palacio de aquel Real sitio y el de Madrid, se ha establecido un teléfono. ¿Qué palabras tan dulces transmitirá!

Oh contrastes de la vida!

En el mismo tren salieron de Paris para España, la futura Reina y la que fué Emperatriz de Francia. Esta ilustre señora sin corona, sin esposo, sin hijo, venia á recoger el último suspiro de su madre, la señora Condesa de Montijo... y tampoco ha llegado á tiempo.

¡Dios se apiade de su dolor!

El autor de la *Mariposa* ha convidado á algunos actores y poetas, amigos suyos, á un espléndido almuerzo en Fornos.

—Solo una felicidad hay que tarda lo menos cuatro horas sin desvanecerse, dijo uno de los comensales.

—¿Cual es? le preguntaron.

—La de una buena digestion.

JULIO NOMBELA.

UN SUEÑO.

Corrian los últimos dias del mes de Julio del año 187... La curiosidad más que otro negocio de importancia, me habia conducido á la gentil y poética cortede Boabdil; á la perla que con tanto valor defendieron los árabes y que aun conserva en sus históricos monumentos, en sus plazas y calles, el sello de grandeza y poderío que estos imprimieron en ella, y que el trascursó de tres siglos no ha podido borrar. Granada, es aun hoy, con ligeras modificaciones, la antigua ciudad musulmana.

En unos de estos dias, abrumado por el insoportable calor canicular que se dejaba sentir, salté de la ciudad deseoso de aspirar por unos instantes las frescas y aromáticas brisas de los cármenes, que bañan el Genil con sus aguas cristalinas.

El sol caminaba rápidamente á su ocaso; la noche se aproximaba lentamente y estendia por el horizonte su bordado manto presentándose placida y serena. La luna apareció en el firmamento vertiendo sus plateados rayos y quebrándolos sobre la tersa superficie del rio marmurador.

Seducido por tanta belleza y cansado del largo paseo, dejeme caer sobre el verde musgo, cuya frescura convidaba al reposo; recliné mi calenturienta cabeza en mi mano y quedé en muda contemplacion, fijos mis ojos en la azulada bóveda de los cielos esmaltada con rutilantes estrellas. Cuanto tiempo permaneci en este estado no lo podré decir; estraña languidez se apoderó de mi ser y apesar mio mis párpados se cerraron, quedando profundamente dormido.

Soñé que del blanco satélite de la tierra descendió un ser de vaporosas formas y rostro de celestial belleza, que con rápidos pasos se dirigió al sitio que yo ocupaba. A ti vengo á buscar, me dijo con voz armoniosa, cual los sonidos del arpa; por visitarte abandono las sideres regiones que habito y solo exijo de ti en pago, me muestres lo que en más estima tengais los hombres de este planeta.

Absorto quedé con la inesperada presencia y peticion del ignorado personaje.

Pasados algunos instantes y re- puesto de mi sorpresa le contesté.

—Morador del astro de plata, poco tardaré en satisfacer tus deseos, la humildad solo aprecia realmente